

EL TENOR ARAGONÉS

MIGUEL FLETA

EN DEBA

Eduardo GARCÍA ELOSUA

Desde que, a través de algunas publicaciones locales, tanto gráficas o escritas, se dio a conocer la presencia del tenor aragonés Miguel Fleta en Deba, tuve la curiosidad de conocer como se había tratado en la prensa la estancia de Fleta en Deba teniendo en cuenta que, como acontecimiento de mucho interés que trascendía más allá del ámbito local, cantó la Salve el día 14 de agosto, Víspera de la Virgen, en la Iglesia de la villa. El resultado de las consultas que he realizado, me permite abordar el tema hablando, no sólo del tenor aragonés, sino haciendo alguna somera referencia al veraneo de la época en Deba y a un hecho, para mí desconocido hasta ahora, y que no es otro que el que Miguel Fleta fuera uno de los portadores del féretro de D. Miguel de Unamuno, enterrado en Salamanca el primero de Enero de 1937.

Ya sé que no descubro nada nuevo si pongo de relieve la tradición de Deba como pueblo veraniego. Sin embargo, si puede resultar novedoso poder constatar que a mediados del siglo XIX, Deba disputaba a San Sebastián la primacía turística de Gipuzkoa. En efecto, es posible que fuera en esta época cuando más importancia y entidad adquirió el veraneo en Deba en términos comparativos con otras localidades de nuestra costa. Hubo diferentes circunstancias que ayudaron a que fuera posible que Deba fuera lugar preferente como lugar de descanso y veraneo. Por una parte, San Sebastián estaba en fase de reconstrucción tras ser destruida el año 1813 y la carretera a Donostia aún no se había terminado de construir, por otra parte Deba contaba con la vecindad de Francisco Lersundi, que llegó a ser Ministro de Marina, Presidente del Consejo de Ministros y Gobernador de Cuba, lo que



facilitó que una parte importante de la Corte y de la clase política viniera a Deba a tomar los baños del mar, lo que situaba a nuestro pueblo en una primera plana informativa en los rotativos de madrileños, siendo Madrid uno de los lugares de donde procedía la parte mayoría de los veraneantes.

Veamos algunos ejemplos que vienen a confirmar lo que digo. En el periódico "El Católico" del 14 de agosto de 1846, se podía leer: "...Este año es muy escasa la asistencia de forasteros á los baños de San Sebastián. El pueblo de Deva va obteniendo la preferencia, por economía; así es que el presupuesto de rentas en las posadas ha bajado mucho en esta carrera..."

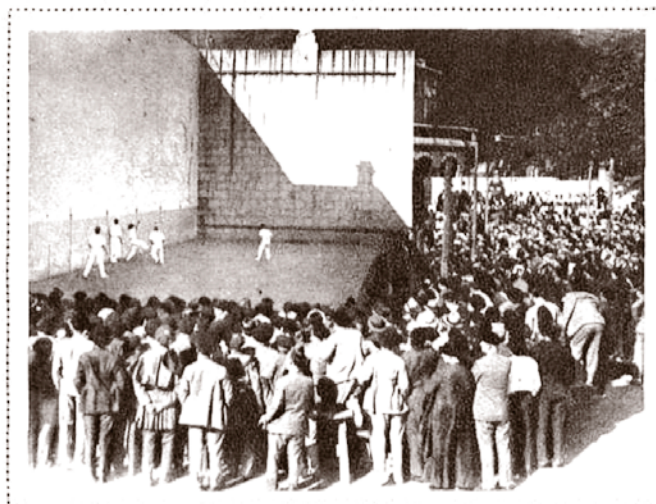
En "La España" del día 6 de agosto de 1848, se incluía una información que, entre otras cosas, decía: "En cuanto a esta playa de Deva, la mejor de España sin disputa para tomar los baños, puedo asegurar á Vds. que proporcionalmente a su extensión (sic) se halla mas concurrida que San Sebastián. Deva es un pueblo mucho mas económico, circunstancia no desatendible en esta época de crisis monetaria, y ofrece además todas las comodidades que requiere un bañista delicado, sin ninguno de los inconvenientes del lujo y la etiqueta..."

En "La Epoca" del 11 de agosto de 1858, Francisco Nard, escribió un artículo sobre las provincias vascas que, en referencia a Deba destacaba los puntos que le caracterizaban como una villa con muchos atractivos para los bañistas mas exigentes.

FIESTAS Y OTRAS ACTUALIDADES VIZCAINAS



Deva.—El famoso tenor aragonés Miguel Fleta, que veranea en el pintoresco pueblo vasco, presenciando una de las fiestas típicas de la región, consistente en levantar bloques de piedra de gran peso



Deva.—Aspecto del frontón Euzkalsolás, durante el partido en que tomaron parte los ases de la pelota á mano, Atano III y Mondragonés, contra Artazo, Kirru y Zabala, venciendo los primeros (Fots. Ojanguren)

"Mundo Gráfico". (Liburutegi Digitala Donostia)

Además de hacerse eco del baile que se celebraba a diario en el salón del Ayuntamiento, destacaba: "...Antes de las once se ha fugado el organista y han concluido los papás el tresillo; y por mas que tratamos de prolongar la velada acompañando -por fin- á las que viven mas lejos, y sin embargo de lo eternas que eran las despedidas, nos hallamos en disposición de madrugar, que es lo conveniente para ir temprano de baño y de playa, pasatiempo alegre de la mañana, de que carecen San Sebastián y otros sitios, y el atractivo quizá mayor de Deva..."

Durante el primer tercio del siglo pasado, veraneaba en Deba Francisco Mendizábal García, responsable del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, colaborador de la revista Blanco y Negro, en sus inicios, y más tarde del ABC. Escribió mucho y bien de Deba. Publicó en el periódico monárquico, las leyendas de "La Hilandera", "Las Tres Olas" y "Gau-Illa". Además de numerosos artículos y relatos sobre nuestro pueblo, entre otros "El Guipuzcoano Deva, un milagro del monte y del mar". Uno de sus hijos, Francisco Mendizábal Basanta, nació en Deba (1).

De la mano del archivero de la Real Chancillería, llegó como veraneante a Deba el periodista Angel María Castell, que firmaba sus artículos como Aemecé. Desempeñó la corresponsalía de "El Imparcial" en San Sebastián, posteriormente dirigió "La Voz de Guipúzcoa", para mas tarde ser fundador, junto a Torcuato Luca de Tena, del periódico ABC. Se quedó ciego como consecuencia de un desprendimiento de retina. Su vasta erudición musical, le hizo ser el crítico musical del citado periódico, por lo que, entre otros,

hizo amistad con Miguel Fleta, a quien animó a venir a Deba para disfrutar de su playa y de sus fiestas. Así fue como llegó el tenor aragonés a nuestra villa a disfrutar, entre otras cosas, de los baños de mar.

La primera referencia de Fleta en relación con Deba que he encontrado en la prensa, la hace Aemecé en el ABC publicado el primero de agosto de 1927, en una crónica en la que relata su llegada a nuestro pueblo aquel verano, y de la que destacamos: "...Al llegar a Deva he encontrado a Calbetón en efígie, pregonando la gratitud de un pueblo, por cuyo progreso se desvivió el ilustre político; a Miguel Fleta en una carta que tiene no poco que contar y comentar; a Francisco Mendizábal, el exquisito y ameno prosista, que prepara interesante labor de crónica para Blanco y Negro y ABC..."

En el mismo periódico del día 29 de junio de 1930, se anunciaba a Deba como destino de veraneo del tenor: "...Después (refiriéndose a Fleta) irá a pasar el verano con su esposa y sus dos hijos a una playa norteña, probablemente la guipuzcoana de Deva..."

En la edición del diario monárquico del 6 de julio de 1930 ya se apuntaba como seguro, no solo que vendría a Deba, sino que cantarían "La Salve": "...Fleta se instalará, para pasar el verano con su distinguida esposa y sus hijos, en la pintoresca playa de Deva, en cuya histórica iglesia parroquial cantará "La Salve" el día víspera de la Virgen de Agosto..."

En “El Imparcial” del 15 de agosto de 1930, A. Teixeira, publicó una amplia entrevista realizada y a su esposa Carmen Mirat, en la que también participaron el maestro Anglada y Ángel M^a Castell. Fleta intervino solo esporádicamente. El periodista se lamentaba por no poder hablar con el artista.: “**La incesante movilidad de Fleta hace imposible mantener una conversación con él. Lo intenté varias veces sin lograrlo. La primera se me escapó para presenciar un juego de pelota; la segunda, para irse a coger caracoles; la tercera, para jugar al mus; la cuarta, para ejercitarse el tiro de pistola...**”. A modo de introducción, comenzaba la entrevista con una especie de pequeña introducción: “**La risueña playita vasca tiene un casino de tres metros cuadrados y toldo de lona**”. El Casino Castell. Sus tres bancos de madera lo ocupan diariamente unos cuantos amigos del gran periodista ciego Ángel María Castell (Aemecé), redactor de ABC, tan familiar a todos...

He dicho ciego y no dije bien. Castell no es ciego. Castell ve, a su manera, porque ve y no pierde detalle de nada. Lo que pasa es que no ve con los ojos...

“...Entre los amores de Castell figura su amor entrañable a las playa cantábricas y singularmente a Deva...Para que con él lo saboreara su amigo Miguel Fleta trajo a Deva al gran tenor español el cual, encantado de ello, cruza en este momento frente al “Casino Castell”, con traje maillot y blanco gorro inglés, corriendo a paso gimnástico delante de un pelotón enorme de chicos y chicas, a los que después coloca en círculo haciéndoles realizar todo un curso de gimnasia sueca...”

En la amplia entrevista, además de destacar el carácter políglota de Miguel Fleta, de numerar los países que había visitado por razones profesionales o de resaltar la ópera que más gustaba al divo, se dio la primicia de que el matrimonio Fleta-Mirat, esperaban su tercer hijo. En su intervención, el maestro Anglada declaraba que Fleta estudiaba poco porque, sus dotes de asimilación eran tan extraordinarias, que le permitían el lujo de no tener que estudiar en demasía. Ante la pregunta de si el tenor era un hombre culto, el maestro respondió: “**Posee la cultura que dan los viajes, el roce con las gentes y con la vida, pero nada más... Cultura libresca no**”.

También en “Blanco y Negro”, el 31 de agosto de 1930, el afamado cronista Rafael Villaseca, dedicó un amplio reportaje a la visa veraniega de Miguel Fleta en Deba, ilustrada con fotografías del fotógrafo local Allica. El autor del ameno artículo, en el que también se destacaba la afición de Fleta por recoger caracoles, ponía en boca del artista las siguientes declaraciones: “**Es el primer año de mi vida que me permito el lujo de veranear y saborear en paz casi aldeana el placer de no hacer nada. Salvo Venecia no conozco nada mejor**

Fleta ha cantado en la iglesia de Deva

La iglesia parroquial de la villa de Deva estaba ayer tarde llena hasta rebosar.

La colonia veraniega en pleno, más una cantidad de coches que no bajarían de 200 llegados no solo de San Sebastián sino también de la parte de Bilbao.

Excusado es decir que el motivo que atraía a tan gran concurrencia era el de escuchar a Fleta, que iba a cantar como tenía prometido en la ceremonia tradicional de la Salve del día 14 de agosto.

Cantó Fleta el “Ave María” de Luis Luzzi y lo hizo como él solo puede hacerlo.

El público entusiasmado no pudo reprimir unos aplausos que fueron apagados por los siseos de los que, a pesar de sus entusiasmos, se dieron cuenta de que estaban en la iglesia.

Después se cantó la Salve del organista de Estella señor Ugarte, que había llegado expresamente para dirigirla.

A la salida de la iglesia el público ovacionó a Fleta, que se mostraba muy satisfecho y agradecido a los aplausos.

¡Hasta el año que viene! ¡Que se repita! le decían al pasar.

Y él “divo” asentía sonriente.

“El Día”, San Sebastián 15 de Agosto de 1930. Pg. 14.
(Liburutegi Digitala Donostia)

que estas playas del Norte para una temporada de reposo. Todo es plácido y sedante, y hasta la voz parece suavizada como un eco del paisaje...”

Nos decía el periodista de la revista “Blanco y Negro” que Fleta, señalando el cuadro de Deba, decía: “Mire usted. Allí está mi casa. Vine a Deva por indicación de don Angel María Castell, que es un enamorado de este sitio tan tranquilo y ameno, aunque a decir verdad mi reposo veraniego también es relativo. Por la mañana temprano, al campo o a la ría; luego a la playa; después a jugar a la pelota y a seguir aumentando mi amplia geografía de cantante haciendo excursiones a estos pueblecitos vascos tan típicos e industriosos”.

Más adelante ponía de relieve que paseando por Deba, Miguel Fleta era requerido, saludado, parado y preguntado por la gente del pueblo: “Don Miguel, tiene usted que visitar mi fábrica... Ayer le oímos desde el paseo. ¿Qué día canta la salve en la Iglesia?. En la Alameda esperaban a Fleta su mujer y su hija mayor Elia y más tarde se incorporaban a la cita Castell, La Viña o Anglada protagonizando grandes tertulias musicales...”

El cronista no cuenta que, en aquella ocasión, la tertulia fue interrumpida por unos jóvenes que llevaron a Fleta de excursión por la ría.

Escribía sobre la excursión Rafael Villaseca: "... Unos muchachos de la colonia quisieran llevar a Fleta de excursión por la ría de Deva. La aceptación del tenor provoca en los excursionistas ciertas miradas de inteligencia. Ya estamos en el bote que ha de conducirnos. Fleta también empuña el remo, mientras la lancha va deslizándose en verdes maizales, caseríos de égloga y colinas de terciopelo. E inconscientemente surge el coro de remeros. ¡Si el maestro se animara! Fleta calla y sonríe con malicia. ¿Habrá oído la emboscada? Pero, al fin, cuando el alejamiento nos aísla y la luz de la tarde va cayendo, Fleta canta. Nos disponemos a recoger el momento como un presente de lo dioses. Ahí es nada oír a Fleta Lohengrín, Pescadores de Perlas, Turandot, Manon, al aire libre y bajo el encanto de la tarde y del paisaje. Su voz, tan maravillosa de calidades, es la misma; el preciosismo de su arte subyuga desde la primera nota. Pero aún así, diríamos no haber oído nunca a Fleta hasta esta tarde única y ante un escenario natural, sin nada que pueda alterar la pureza de la emoción musical del momento. Ya no es el divo famoso, ni la romanza célebre, ni el aire excitado de la escena. Es la propia mágica belleza de la voz humana y del canto la que hace pasar por nuestro ojos la veladura de lo inefable."

Como se puede apreciar, el veraneo de Fleta en Deba, su afición a la pelota, sus paseos por la ría, las relaciones con los vecinos y otras actividades del tenor, como no podía ser de otra forma, tuvieron un amplio reflejo en la prensa de todo el País. Pero, como cabía esperar, el hecho de que cantara la Salve en la Iglesia Parroquial el día 14 de agosto, no se quedó a la zaga como noticia relevante del veraneo. La prensa recogió con profusión, primero anunciando la actuación del artista y, después de la actuación, realizando la correspondiente crítica musical.

En el periódico donostiarra "El Día" en su edición del 2 de julio de 1930, en la información remitida por el corresponsal en Deba, se publicó la siguiente información: "Fleta cantará en Deva.- ¡Sí, señores! El gran tenor Fleta, después de la tournée de dos años por el Japón, Filipinas, América central, etc., debutará en Europa no en la Scala de Milán, ni en la Opera de París, ni en el Real de Madrid, sino... en la iglesia de Deva, en la tradicional salve del 14 de agosto".

Parece mentira, ¿verdad lector? ¡Pues es verdad! Ya ha tomado el piso donde pasará el verano y en las cartas en que le pedía informes de habitaciones don Angel María Castell a nuestro muy querido amigo Marcelino Egaña le dice: <<en este momento ha salido de mi casa el señor Fleta y después de explicarle cómo es la vida veraniega en Deva, me ha prometido,

que si le arreglo lo del veraneo, cantará la Salve el la víspera de la Virgen>>.

Como ya ha tomado el piso en que pasará el verano, pues los chalets está, alquilados, es un hecho el tenor aragonés cante en la Iglesia de Deva.

Este verano, los amantes del bello canto están de enhorabuena, pues además de Schola Cantorum de Pasajes, con sus 90 voces, oirán a la Supervia, Fleta y otro tenor de mucha fama también. El entusiasmo entre la gente del pueblo y la colonia veraniega es grande".

La actuación de Miguel Fleta en la Iglesia de Deva se anunció, entre otro medios, en "El Castellano" del 4 de agosto, en "La Constancia" del 14 de agosto y en "La Vanguardia", "El Sol" y "La Libertad" de la misma fecha. Además se anunció en todos estos periódicos, su retransmisión en directo por Unión Radio y por Radio Catalana que en "La Vanguardia" anunciaba: "RE-TRANSMISIONES RADIO CATALANA. Ponemos en conocimiento de los señores radioyentes que hoy jueves, día 14, a las 19 horas, Radio catalana retransmitirá desde la iglesia parroquial de Deva (Guipúzcoa), una Salve, cantada por el tenor Miguel Fleta".



Verano de 1930. Miguel Fleta en la playa de Deba.
(Foto: libro "Egun zaharretako, DEBA, 260 argazki")

En el caso del periódico donostiarra “La Constan-
cia”, en la sección “Cartelera de Espectáculos”, en el
apartado donde se publicaba la programación de
Unión Radio, se anunciaba: “Programa de hoy jueves
a las siete y media de la tarde. Transmisión desde
DEVA de la función religiosa que se verificará en la
iglesia parroquial de dicha villa, de la cual forma parte
una solemne Salve cantada por el eminente divo
MIGUEL FLETA”.

En la revista Ondas, en la que se publicaban la
actividades radiodifusoras de Unión Radio, el 31 de
diciembre de 1930, en el apartado Retransmisiones se
incluían, entre otras: “... Campo de Chamartín: Partido
de fútbol de la primera división entre los equipos
Barcelona F.C. y Real Madrid. Deva: Función religiosa
que se celebró en la iglesia parroquial de dicha ciu-
dad, en la que tomó parte el tenor Miguel Fleta...”

El embajador de Argentina, acompañado del Dipu-
tado General de Gipuzkoa, acudió a Deba a escuchar
la Salve interpretada por el divo aragonés, lo que fue
objeto de puntual información en “La Correspondencia
Militar” del 14 de agosto, en el ABC del día 15, o en “La
Vanguardia” del día 16 del mismo mes.

Destacaremos algunas crónicas que hacían críticas
sobre la actuación de Fleta en Deba. En “El Día” del 15
de agosto, en la contraportada del periódico se publicó
la siguiente información: “Fleta ha cantado en la igle-
sia de Deva. La iglesia parroquial de la villa de Deva
estaba ayer tarde llena a rebosar. La colonia veraniega
en pleno, más una cantidad de coches que no baja-
ban de 200 llegados no solo de San Sebastián sino
también de la parte de Bilbao. Excusado es decir que
el motivo que traía a tan gran concurrencia era el de
escuchar a Fleta, que iba a cantar como tenía prometido
en la ceremonia tradicional de la Salve del día 14
de agosto. Cantó Fleta el “Ave María” de Luis Luzzi y
lo hizo como él solo puede hacerlo. El público entusi-
asmado no pudo reprimir unos aplausos que fueron
apagados por los siseos de los que, a pesar de sus
entusiasmos, se dieron cuenta de que estaba en la
iglesia. Después se cantó la Salve del organista de
Estella señor Ugarte, que había llegado expresamente
para dirigirla. A la salida de la iglesia el público ova-
cionó a Fleta, que se mostraba muy satisfecho y
agradecido a los aplausos. ¡Hasta el año que viene!
¡Que se repita! Le decían al pasar. Y el “divo” asentía
sonriente”.

En el ABC del 17 de agosto, en el apartado
Informaciones Musicales, con el título “La salve canta-
da por Fleta en Deva”, Angel María Castell, entre otra
cosas, decía sobre la actuación del tenor: “Hasta
ahora ha sido el acontecimiento musical del verano: la
Salve cantada por el gran tenor baturro en la pin-
toresca villa guipuzcoana...”. Después de hacer refe-
rencia a los concierto celebrados en días precedentes

por la Schola Cantorum de Mutriku y del “excelente
tenor” señor Laborda, añadía: “Y en la tarde del jueves
se celebró el acontecimiento magno... Acompañado al
órgano por el maestro Anglada, cantó en italiano el
“Ave María” de Luis Luzzi... Requiere notas centrales
más que altas; requiere, sobre todo, expresión místi-
ca... La unción con que cantó la expresada página, en
la que su hermosa voz sonó soberana de color y bril-
lantez, emocionó hondamente a la concurrencia que
llenaba el espacioso tiempo... Con las autoridades
locales asistieron el presidente de la Diputación de
Guipúzcoa, Sr. Añibarro, El Diirector General de
Industria, Sr. Casanova; el embajador de la Argentina
en España y otra muchas notables personalidades”.

En “El Castellano de Toledo” del 22 de agosto, la
crítica firmada por R. Montes Traperero, nos contaba: “...
Nosotros, accidentalmente reposando una cerveza en
el Bar Hispano de la calle de Atocha, pudimos
escuchar la tan hermosa y sentida Salve, de Luigi (sic),
la que, sabedor el público de lo que se trataba, fue
escuchada con gran silencio y reverencia. Fleta cantó
como los propios ángeles, pero pudimos observar que
no hizo alardes de notas agudas, luciendo, eso sí, una
magnífica media voz. El coro formaba fiel contraste
con el maestros de los maestros de los artistas
españoles”.

El artista aragonés encajó perfectamente con las
costumbres populares y tradicionales de los debarras.
Así, en las fiestas de San Roque, actuó en la corrida
de los marineros de aquel año. En el diario donostia-
rra “El Día” del 21 de agosto se recogía esta curiosi-
dad: “... Y vamos con lo más simpático: la corrida lla-
mada de “Marineros”, no sabemos por qué, pues to-
reaban dos futbolistas que en la temporada próxima
lucharán en la serie A del campeonato de España y
un... artista de fama mundial: Fleta”.

El corresponsal en Deba de dicho diario, informó
sobre el desarrollo del tradicional festejo, destacando
la participación como torero del afamado tenor.
Finalizaba la crónica el corresponsal piropeando la jota
que les cantó Miguel Fleta, para cerrar la fiesta, a las
doce de la noche en la mitad del puente: “El gran divo
nos obsequió con una jota... que cabe suponer (esta-
ba oscuro como es natural y no lo vimos), que hasta
los peces sacaron la cabeza para oírle. ¡Que voz y que
hermosa en aquél silencio!”, terminaba diciendo el co-
rresponsal. Por cierto que, de una parte, el correspon-
sal de Deba y, de otra, el de Eibar polemizaron respec-
to a la actuación de Fleta en Deba. Al corresponsal
eibarrés de “El Día”, la interpretación de la Salve de
Ugarte por parte del tenor baturro, le pareció decep-
cionante tal y como lo expuso en crónica publicada en
el citado periódico, el 19 de agosto. Esta opinión fue
rotundamente respondida en la edición del mismo
diario, del día 22 de agosto por el corresponsal de
Deba.

APUNTES DE PLAYA

FLETA EN DEVA

La vida veraniega del gran tenor

La risueña playita vasca tiene un casino de tres metros cuadrados y todo de lona. El «Casino Castell». Dos tres bancos de madera los ocupan diariamente unos cuantos amigos del gran periodista ciego Angel Miras Castel (Aemecé), redactor de A B C, tan familiar a todos...

—¿Cuántos nenes tienen ustedes, señora? —Doña. La niña y ésta... (un pequeño gordífon Flota que hunde sus manecitas rosas en la arena y se enfada sin saber por qué) —Castell.—Y un encargo que esperan de París. Doña Carmen.—Usted, siempre discreto, como buen periodista. Castell.—Pero Carmen, si eso se sabe ya hasta en Motrico...

—¿Qué tal, don Angel...? —Hola, amigo mío. Pasa muy bien. Aquí estaba deteniéndome un poco, como todos los días, en la contemplación del mar, este Cantabrico tan bello y tan dramático; tan viril y tan femenino a la par, según el humor que tenga... ¡Oiga, oiga, que robusto fulón de mozo sano y fuerte! Y ahora, que tierno y que dulce, en el desayuno de esa ola que acaba de romper... ¡Y primero miraba hacia el mar, y luego la dejaba caer sobre los hombros rizados de las olas que venían a morir allá abajo, a nuestros pies...

—Entre los amores de Castell figura su amor entrado en playa con Doña Carmen, y singularmente a Deva. Para que con él, lo saboreara su amigo Miguel Flota, traía a Deva el gran tenor español el cual, encantado de ello, cruza en este momento ante el «Casino Castell» con ese gracioso y como gorro inglés, corriendo a paso gimnástico delante de un pelotón enorme de chicas y chicos, a los que despus coloca en círculo haciéndoles reanudar todo un curso de gimnasia sueca...

—¿Qué público europeo le parece el más sensible, el más culto, musicalmente, el mejor? —¡Ah! Pues España. El de Madrid, el de Barcelona... El de París, el de Viena, Eide Budapest, El de Praga, El de Italia, El de Londres. Todos, todos... Europa musicalmente es la reina del mundo...

—¿Ven ustedes? Soy Neptuno, que vengo perseguido por este conjunto de crias de sirenas y tritón que sorprende entre aquellas rocas. (Dirigiéndose a la chiquillería): —Pero no me queráis, no! Y se alza otra vez con todo, desoyendo la protesta del doctor. Agor que le dice: —«Pero Miguel, que lleva usted mucho tiempo ya... ¡Nada! No se puede con él... es un chico matricamente... Esta opinión del doctor acerca de su cliente la comparan cuantos lo conocen, empezando por su esposa; doña Carmen Miras, bellísima mujer de veintitrés años, que hace poco más de tres contrajo matrimonio con el tenor, en las circunstancias que los lectores recordarán seguramente. Se celebraban fiestas en Salamanca. Doña Carmen, perteneciente a distinguidísima familia de la ciudad universitaria, presenciaba una corrida de toros desde su palco. Flota desde el tendido. Surgen el flechazo fulminante y certero...

—«¿Cuántos nenes tienen ustedes, señora? —Doña. La niña y ésta... (un pequeño gordífon Flota que hunde sus manecitas rosas en la arena y se enfada sin saber por qué) —Castell.—Y un encargo que esperan de París. Doña Carmen.—Usted, siempre discreto, como buen periodista. Castell.—Pero Carmen, si eso se sabe ya hasta en Motrico... Flota.—(Que sale vestido ya de la casa de baño, mirando a su mujer.) Hoy cargamos un poquito la mano de gato ¿eh? Dígalo usted, dígame usted en el periódico. Ahí tiene un motivo de información... Doña Carmen.—Bien. Y ¿qué tiene usted de particular? ¿qué asombró la sombra de las pastas, el carmin de sus labios? ¿o lo hacemos todas las mujeres de todo el mundo, sin recalcón, a plena luz, en plena calle, sacando el espejo y la barrita... Si pretendiéramos hacer creer a la gente que lo que ponía el artefacto en nosotros no era tal artefacto, seríamos unas estafadoras de la belleza; pero ¿dónde está el cuerpo o la cara con aquello—límites corré o límese rimmel—que estimamos que nos sienta mejor? —Exacto, exacto. Lo que pasa, señora, es que en usted, por ejemplo, el arte no puede añadir nada a lo que es todo arte y belleza ya. Al mismo Miguel así le gusta más. Flota.—No es verdad, no es verdad. Diga usted en el periódico que no es verdad. —Buena, lo diré, si Carmen no se enfada. —¿Ya le digo cómo pienso respecto del asunto? y siendo así, no me puedo enfadar. (Como en lo de «Fala cortal»). A Miguel tampoco le gusta la falda. En sí, la encuentro más graciosa, más límpida, más acorde con el dinamismo de la época que exige saltos de movimientos, falta de estiramiento... ¡Oh los horribles anillos, los polvos, los volantes, las largas colas barriendo polvo y bucheos! —Flota.—¿Qué le parecen las teorías de mi mujer? —Discretísimas y acertadas. —Pues proteste, y me voy a comer camarones a la churrería. Y se marcha riendo, con su risa franca de baturro. —Miguel tiene un gran carácter, ¿no? El maestro Anglada.—Excelente, pero de su tierra. —«¿Tosado? —Bastante, el señor. Ahora cuando fulmos de Guatemala a México se empeñó en hacer el viaje en aeroplano. Dos veces tuvieron que aterrizar en peligrosas condiciones. A la segunda, desistieron de continuar la expedición en esa forma, porque los pasajeros se aburrían. El dijo que había de llegar en aeroplano, y en aeroplano luego... —«¿Acompañó usted, señora, a su marido en el último viaje a América? —Sí. Y con mucho gusto, porque yo lo he comido, y lo de América, como China y el Japón... —«¿Son muy sensibles estos pueblos a la percepción musical. —América, sí. Más que la del Norte del Sur, China y el Japón tal vez, pero sin poder asegurarlo, porque son fríos en la exteriorización de sus sentimientos y como, además, ignoramos su forma de expresarse, no sabemos cuando se entusiasman, no sabemos su aburrimiento, como chino... En la tierra japonesa, por ejemplo, contó Miguel escuchando plenamente satisfecho de sí mismo. Pues bien. El público, aparentemente impasible, guardó silencio durante toda la audición, sin exteriorizar la más leve muestra de agrado. El espectáculo y el mío, fui inmensamente cuando al terminar aquella se nos llamó al palco imperial, expresando los Emperadores con frases enigmáticas el placer recibido al escucharlo, honor que rara vez dispensaron a otros artistas... —¿Asiste usted a las funciones en las que canta Miguel? —Ordinariamente sí; pero desde el escenario. —Y por qué? —Pues una porción de razones. La primera, por interés. El resultado de una actuación artística es siempre, siempre incognito. Depende del artista y del público. De los que a veces un artista está bien o mal sin saber porque. Y el público, sin saber porque también, se manifiesta una vez benévolo y otras hostil. Y vaya usted a saber en la función de que se trata si coincidirá o no tal o cual artista... Ello explica la «pausa» que acomete a todos los cantantes antes de salir a escena. Es el terror a la desconfianza. Y como de ese terror participo yo siempre por solidaridad sentimental, procuro pasármelo solita entre bastidores... Estar fuera entre el público, atendida por todos, reconocida por todos, me parecería además ostentoso, pretencioso, espectacular... —¿Qué público europeo le parece el más sensible, el más culto, musicalmente, el mejor? —¡Ah! Pues España. El de Madrid, el de Barcelona... El de París, el de Viena, Eide Budapest, El de Praga, El de Italia, El de Londres. Todos, todos... Europa musicalmente es la reina del mundo... —¿Visitaron Rusia? —No. Vamos a ir ahora. Siesta con Miguel una viva curiosidad de conocer aquel pueblo tan viejo, y tan nuevo. —¿Qué ópera le gusta más a Miguel...? —Castell—que no pierde riño—«Carmen...» —Pues, sí, señor. «Carmen». A mí y a él, pero no por el señor periódico antipático, sino por la ópera misma, que es encantadora... También, «Tosca» y «Rigoletto», «Manon», y «Lo-hengrin»... —¿Estudia mucho Flota, maestro Anglada? —Poco. Sus extraordinarias dotes de asimilación le permiten este lujo. No me elega al afirmar esto si cariño que siento por él. Toda su vida me de la nada. El lo de padres barbaños de Albalade el Arzobispo, dedicado con ellos al cultivo de la tierra, cuando dejó de hacerlo para educar, ya que en las jotas campesinas se reveló extraordinario, aprendió en pocos meses...



Una aldeana romana en las fiestas de la recolección.

DE NUESTRA COLECCION Hoy hace sesenta años EL IMPARCIAL del 15 de Agosto de 1870

Desastrosos para los franceses eran las noticias de París; el Emperador y el mariscal Bazaine se hallaban en Metz, decaído, amenazados de verse envueltos; Mac-Mahon se retiraba siempre sufriendo derrota tras derrota; París hervía de indignación; en la Cámara se produjo la caída del gobierno Ollivier y en seguida se formó un gabinete enteramente palatino, presidido por el general comde de Palikao y por otras personas absolutamente de la familia del Emperador; este gobierno fue acogido por los parisenses de la manera más hostil; «No se trata de salvar a Francia—decían los republicanos franceses—, sino de salvar al Imperio». La tranquilidad fue en aumento al fijarse en las esquinas de la capital «cruces que decían: «Poner a París en estado de defensa, porque pronto los prusianos llamarán a las puertas de vuestras casas con la empunadura de sus sables».

El relato de la batalla de Forlach era interesantísimo, y el artículo que nuestro corresponsal enviaba desde París no podía ser más curioso; después de Forbach aparecieron en las esquinas carteles que decían: «Avise a los directores del Banco de Francia: el Banco de Francia tiene en sus cuevas más de mil millones en oro; en vez de conservarlos es preciso repartirlos entre el público. Abranse mañana suficiente número de cajas para hacer tan rápidamente como sea posible el cambio de billetes por numerario; los billetes no importa que caigan en poder del invasor, porque puede declararse en quiebra; esto demuestra que los franceses desconaban ya la llegada de los alemanes a París. Sin embargo, las Cámaras votaron por unanimidad todos los créditos para aumentar el ejército y hubo mucho entusiasmo; pero en la plaza de Vendôme el pueblo volvió a reanudar tranquilamente su vida cotidiana. ¡Viva la república! En España todo estaba tranquilo.

la lectura, la escritura, la aritmética, el solfeo, el francés, el inglés... —«¿Domina bien estos idiomas...? —El francés, sobre todo, a la perfección. En el Metropolitano de New-York cantó en francés... Y para dar a usted una prueba confirmatoria de lo que antes le dije, le diré ahora que en tres meses aprendí «Favoritas», «Africanas» y «Turandot», la última ópera de Puccini, que estrené en el Scala de Milán... —«¿Será hombre culto...? —Poseo la cultura que dan los viajes, el roce con las gentes y con la vida, pero nada más... Cultura libreza, no. Le faltan para ello tiempo y fijez de cuerpo entero. En esto es muy notable Miguel. Una frase suya lo retrata de cuerpo entero: «como los hombres de libro no me pueden hacer competencia a mí, yo no debo hacer competencia a los hombres de libro. Si...» Deva, 12 de agosto.

FRONTON MADRID PALACIO DEL DEPORTE VASCO EL MAS ELEGANTE Y COMODO CONOCIDO Esta tarde 5 partidos y 4 quinielas por afamados racketistas NOCHE, MODA Primero, Carmina y M. Consuelo contra Aurelia y Mary Segundo, Mendi y Carmencita contra Quintín y Aurora EXCELENTE TEMPERATURA

La jota cantada por Fleta en el puente de Deba, tiene su pequeña historia. Nos cuenta Rafael Castellanos (2) que llegó a oídos de Fleta alguna crítica decía que la Salve no había salido bien y que el gran tenor, no había estado a la altura que de él se esperaba. Esto no gustó a Fleta que juró que no volvía a cantar en Deba. Pero aquella noche fueron en su busca varios vecinos, entre ellos el popular Carlos Monte, que le invitaron a cantar una jota. Fleta se negó siendo fiel a su promesa de que no volvía a cantar en Deba. Carlos Monte le convenció para que les acompañara, llevó a Fleta al puente de Deba, en territorio de Mutriku y le dijo: ya puedes cantar esto no es Deba, estamos en Mutriku. Y el tenor accedió a ello.

Teresa Amuategui (3), nos hizo una breve referencia a la estancia de Fleta en aquel verano de 1930: “El tenor Fleta pasó un verano en Deva. Se alojó con su familia en uno de los pisos de la casona de Ostolaza, el antiguo hotel de La Marina de la familia Nava, en la misma Alameda”.

¿Tenía amistad con don José Manuel Ostolaza? No lo sé. Lo que sí es cierto que, Ostolaza y un grupo de amigos, cierto día, llevaron a Fleta a alta mar y éste allí les cantó una romanza. Tan entusiasmados quedaron todos que le rogaron insistentemente, para que la víspera del día de la Virgen, cantara el Ave María en la parroquia. Lo prometió y lo cumplió.

La expectación era inusitada; en todo el pueblo, principalmente entre los miembros de la colonia veraniega, el tema obligado de las conversaciones era el tenor Fleta. En la iglesia se tomó la precaución de quitar todas las sillas y bancos con el fin de que hubiera mayor cabida de personal. Efectivamente, la afluencia de público fue algo increíble, algo extraordinario. Me introduje entre la gente y pude oír cantar a Fleta. Cuando todo terminó, vi al tenor, fuera de la iglesia, abrigándose con una bufanda blanca, rodeado de sus amigos y admiradores que le acompañaban a su casa.

No creó volvió Fleta ningún año más a Deva. Le recuerdo corriendo con sus hijos por la húmeda arena de la playa, en un día de bajar.

Como todo lo que se cuenta de memoria siempre hay alguna inexactitud al contar las viejas historias, pero la que describe Teresa Amuategui, es un magnífico resumen de la estancia del tenor en nuestro pueblo en el verano del año 1930. Sin embargo, contra lo que decía Teresa Amúa, Fleta sí volvió a Deba. Fue en el verano de 1934. El hecho se recoge en el periódico ABC, en sus ediciones del 26 de agosto y del 19 de octubre de ese año.

En el ABC del 26 de agosto con el título de “ABC en Deva”, se daba información sobre las fiestas de San Roque, y sobre la corrida de los marineros, decía: “Produjo sorpresa grata ver en el desfile de aurrekularis a Miguel Fleta, gran tenor baturro; iba camino de Bilbao, halló a Deva en fiestas, caló el chapel gorri, se

fajó con banda del mismo color y, ya que no danzar, toreó en la becerrada que siguió al aurreku. Sabido es que su especialidad son las banderillas de fuego. Dígalo la bien fenecida Junta Nacional de Música”.

En la edición del 19 de octubre, el periódico monárquico, en un artículo sobre fleta, entre otras cuestiones, daba la siguiente referencia: “... El tiene tiempo para todo; lo tuvo este verano para ir de Fuenterrabia a Bilbao, detenerse en Deva, formar en una kale-gira, poner banderillas a un “miura”, asistir a una comida de marineros y después a un baile de sociedad; todo esto en poco más de doce horas”.

Txema Vitoria y Patxi Aldabaldetrecu (4), le sitúan también tocando la tamborrada de Osio-Bide de ese mismo año.

Miguel Burro Fleta (1897-1938), nació en Albalate de Cinca (Huesca). Fue el menor de 14 hermanos. Tuvo una vida muy intensa. Éxitos apoteósicos, mucho dinero. Negocios ruinosos. Tuvo una aventura amorosa con su profesora de canto Luisa Pierrick, casada y sin hijos en su matrimonio. Fruto de esa relación, tuvieron dos hijos. Tras la ruptura con su profesora, se casó en 1927 con la salmantina Carmen Mirat, con quién tuvo cuatro hijos.



La boda de Miguel Fleta con Carmen Mirat.
(Foto: “Nuevo Mundo”, Madrid, 22 de abril de 1927)



Miguel Fleta en el entierro de Miguel de Unamuno. (Foto: "Diálogos del Duero")

El año 1931, apoyó a la República pero, decepcionado, en su criterio, por la falta de apoyo de la República a la música y al teatro, ingresó en la Falange Española. Fleta fue uno de los que llevó el féretro de Miguel Unamuno. Como es sabido, el escritor y filósofo tuvo un enfrentamiento, el 12 de octubre de 1936, con el general legionario Millán Astray en un acto que presidía el intelectual y pensador vasco, cuando el general legionario gritó: "¡Abajo la inteligencia! ¡Viva la muerte!"

El rector le respondió: "Este es el templo de la inteligencia. Y yo soy su sumo sacerdote. Estáis profanado su sagrado recinto. Venceréis porque tenéis

sobrada fuerza bruta, pero no convenceréis". Al día siguiente las autoridades franquistas le retiraron el acta de concejal y vivió en Salamanca vigilado por los falangistas, que decían que no permanecía encarcelado en su casa, sino que era una reclusión voluntaria. Lo cierto es que tras su muerte el 31 de diciembre de 1936, los falangistas se apoderaron de su cuerpo y organizaron su entierro y su funeral. El féretro lo portaban, delante, Antonio de Obregón y Miguel Fleta y, detrás, Víctor de la Serna y Emilio Díaz Ferrer. El tenor, vestido de falangista y los otros tres, periodistas, de azul mahón y con corrajes. Miguel Fleta murió de forma prematura y olvidado, el 29 de mayo de 1938 en una aldea de A Coruña.

Notas:

1. C. URDANGARIN, J. M. IZAGA. *Un testimonio sobre el veraneo de los años veinte en Deba*. Revista Deba. Udaberria 2000.
2. RAFAEL CASTELLANO DE LA PUENTE. *Anekdótico de Euskal Herria*. Basandere Argitaletxea
3. TERESA AMUATEGUI. *Deba y mis recuerdos*. Kutxa 1970
4. T. VITORIA, P. ALDABALDETRECU. *Cincuenta años de Rataplan*. Revista Deba. Uda 96.